

EDITORIAL

La actualidad política global demanda reflexiones y lecturas críticas sobre la casi abolida agenda social en el discurso de los actores políticos y en las narrativas hegemónicas que ganan terreno en las diversas regiones del mundo. En el plano de la comunicación política y/o de la sociología de masas, "lo social" o "lo humano" no son categorías que hoy permitan inscribirse en marcos discursivos hegemónicos para construir consensos. La apuesta por las "reivindicaciones sociales" que priorizan o tenían en el centro del debate las demandas históricas de la humanidad se encuentran socialmente agotadas y no constituyen un eslabón, como a principios de siglo, para la toma del poder político o para la generación de consensos sociales que den paso a una transformación cultural de las instituciones.

El discurso basado en "derechos" parece quedar rezagado a los errores políticos de la generación que conquistó discursivamente a las sociedades latinoamericanas a principios de siglo y abrió una puerta a las lógicas conservadoras y extremistas que hoy venden a sus figuras o voceros políticos como futuros "renovadores" y salvadores de una dinámica política que es propia de sus raíces ideológicas. Latinoamérica, por ende, en su última década ha sido testigo y víctima de las políticas de regresión más fuertes fundamentadas en el liberalismo: recortes sociales, privatizaciones y debilitamiento de las democracias por legitimación de prácticas absolutistas.

Las ciencias sociales y humanas que en parte del siglo XX y el actual habían centrado sus estudios en las desigualdades y en el impacto del capitalismo industrial hacia las periferias hoy tienen otro desafío que es construir la posibilidad de hegemonizar el espacio político a partir -nuevamente- de las sensibilidades humanas y de la reivindicación social. Lógicamente, la disputa por la capacidad de "gobernar" o gestionar lo público debe priorizarse para generar nuevamente opiniones y consensos en las sociedades latinoamericanas en torno a los movimientos sociales. Las posturas sobre mejores condiciones laborales, los derechos de las mujeres y la preservación de nuestro ecosistema debe estar acompañado de discursos que satisfagan las demandas de una sociedad que ha sido obligada a exigir lo mínimo para vivir bajo la cultura del capitalismo y la exclusión.

En esta edición de Encuentros insistimos en trabajos que prioricen el estudio social, la justicia y la posibilidad de generar reflexiones para reducir las desigualdades. Es un esfuerzo por sostener el pensamiento crítico y las ciencias humanas en clave de resistencia ante el avance del pensamiento tecno-científico. Finalmente, es una labor que aspira a hacer de un espacio editorial y académico, un espacio de disputa para no seguir avanzando en la desaparición de la condición humana.

Kenya Karina Barroso Peña.
EDITORA